

opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 35, diciembre 2019 N°

90

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1537/ ISSNc: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

Interacción educativa y aptitud vocacional en estudiantes universitarios de Huánuco, Perú

Clorinda Barrionuevo Torres

clori_bt@hotmail.com

Ewer Portocarrero Merino

eportocarrero85@hotmail.com

Erasmus Santillan Oliva

erasmosantillanoliva@hotmail.com

Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco (Perú)

Resumen

El objetivo fue determinar la relación entre interacción educativa y aptitud vocacional. Se realizó un estudio correlacional con 123 estudiantes de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, 2018. Se utilizó una escala de aptitud vocacional y otra de trabajo colaborativo. Se usó el coeficiente Rho de Spearman en el análisis inferencial. El 91,1% manifestaron interacción educativa alto y el 70,7% aptitud vocacional alto. Además, hubo relación entre trabajo colaborativo y aptitud vocacional de tipo directa y positiva con $p \leq 0,000$. Como conclusión, existió relación entre el trabajo colaborativo y la aptitud vocacional en estudiantes universitarios.

Palabras clave: trabajo colaborativo, aptitud vocacional, habilidades sociales, estudiantes universitarios.

Educational interaction and vocational aptitude in university students of Huánuco, Peru

Abstract

The objective was to determine the relationship between educational interaction and vocational aptitude. A correlational study was carried out with 123 students from the Hermilio Valdizán National University, Huánuco, 2018. A vocational aptitude scale and a

educational interaction scale were used. Spearman's Rho coefficient was used in the inferential analysis. 91.1% expressed high collaborative work and 70.7% high vocational aptitude. In addition, there was a relationship between collaborative work and direct and positive vocational aptitude with $p \leq 0,000$. In conclusion, there was a relationship between collaborative work and vocational aptitude in university students.

Keywords: educational interaction, vocational aptitude, social skills, university students.

1. INTRODUCCIÓN

El bajo rendimiento académico es un problema que confrontan los alumnos y profesores en la totalidad de los niveles de educación. Su trascendencia para la persona y la sociedad es evidente a partir de dos elementos principales: en primer lugar, cuando el bajo rendimiento académico implica la autorrealización profesional de los estudiantes; y segundo, cuando el grado de conocimientos y habilidades que pueden adquirir, resulta limitado a los requerimientos de su ejercicio profesional (GARCÍA, LÓPEZ y RIVERO, 2014).

Para TONCONI (2013) el rendimiento académico equivale un indicador del grado de aprendizaje logrado por el alumno, simboliza el nivel de eficacia en la obtención de los objetivos curriculares para los diferentes cursos. En otras palabras, lo que el alumno ha aprendido a razón de un proceso de formación, y se traduce de un modo u otro el éxito o fracaso en el estudio.

Además, el interés por los hábitos de estudio de los estudiantes universitarios se ha reconocido como un tema de actual importancia tanto a nivel nacional como internacional a causa del alto porcentaje de reprobación (VILLEGAS, MUÑOZ, & VILLEGAS, 2016). Los investigadores Lammers, Onwuegbuzie y Slate (2001), citado por MENA, GOLBACH y VELIZ (2009: 4); determinan que “los hábitos, las técnicas y además las actitudes de estudio de los alumnos son factores que se relacionan significativamente en sus rendimientos académicos”. Otros autores, como Oñate y Gómez (1991) citado también por MENA, GOLBACH y VELIZ (2009: 5); añaden: “los hábitos de estudio influyen en el rendimiento académico y además en el desempeño profesional”.

La experiencia en el trabajo con los alumnos de bajo rendimiento consolida que frecuentemente se trata de estudiantes desmotivados por la enseñanza y la carrera. NÚÑEZ y FONTANA (2009) establecen, que para motivar a los estudiantes, el profesor debe planear de forma sistemática y rigurosa las condiciones de enseñanza de forma que el estudiante aprenda a partir del éxito, y no desde el fracaso.

Comprendiendo el rol social y formativo de las estrategias de enseñanza aprendizaje que busca el éxito en la educación del estudiante, en la presente investigación se asume el estudio de la interacción educativa como un trabajo colaborativo

Por otro lado, por lo antes tratado, el trabajo colaborativo puede ayudar a que el alumno incremente su participación en el aprendizaje y se transforme en un sujeto activo en la elaboración de su propio conocimiento. Por eso, a pesar de que los proyectos en equipo son cada vez más frecuentes en las clases universitarias (STRAND-NORMAN, ROSE y LEHMANN, 2004), cuantas más vivencias en trabajo colaborativo posean, más maduros serán en la adquisición de decisiones y más propensos a tener en cuenta a los otros en la adquisición de las mismas (JOHNSON y JOHNSON, 1989).

La necesidad de la preparación de los universitarios para el mundo laboral actual es fundamental que estos alcancen, mejoren y ejerciten capacidades y habilidades de aprendizaje, comunicación e interacción social. El logro de estas competencias se efectúa en un ambiente y con unos métodos de enseñanza distintas a los convencionales; en efecto, los procesos educativos tienen que respaldar un giro y transitar de la consideración del aprendizaje individual al aprendizaje grupal, ya que la comunicación grupal desarrolla la salud mental del individuo y promueve las habilidades de trabajo en equipo, que son cláusulas del modo de trabajo que en tiempos recientes se necesita y que seguirá vigente en los años siguientes (OBANDO, 2009).

Según BASCOY y BENITO (2014) argumenta que cada vez con alta frecuencia poseen cabida en los espacios universitarios métodos de enseñanza como el trabajo colaborativo, cuyo propósito primordial es la de promover un aprendizaje cimentada en la

colaboración de equipo del alumnado. La reciprocidad de información y ayuda mutua entre los alumnos con la finalidad de mejorar los conocimientos y habilidades alcanzados es el objetivo de este método. Si bien es cierto que las acciones en grupo son parte del trabajo en las clases universitarias de forma rutinaria, es indispensable analizar todavía de forma más exhaustiva sobre las numerosas ventajas del trabajo colaborativo y sus efectos para el desarrollo del trabajo docente en el campo universitario.

También, muchas investigaciones recientes sustentan que, a diferencia de otros métodos de enseñanza, el trabajo colaborativo es para los alumnos una de las formas más eficaces de elevar su propio aprendizaje y los beneficios académicos de sus compañeros (TRAN y LEWIS, 2012).

GARCÍA y TROYANO (2010) afirman que el trabajo colaborativo enriquece el logro significativo de conocimientos académicos, el despliegue de capacidades intelectuales y profesionales mediante el análisis, la resolución de problemas, el desarrollo de destrezas de comunicación, el crecimiento personal y la ampliación de la autonomía individual.

OBERTO (2014) concluye que el trabajo colaborativo es significativo porque accede a los alumnos desarrollar habilidades sociales, faculta a los docentes incrementar el rendimiento estudiantil y consolidar el logro de los objetivos de la enseñanza y el país se

beneficia al poseer un residente consciente de su realidad social, listo a laborar en equipo para cimentar una mejor sociedad.

Por último, en los espacios universitarios es frecuente observar secciones cada vez más cuantiosas, donde el profesor debe efectuar su labor educativa con una multiplicidad de alumnos, lo cual en varias situaciones es barrera para el logro básico de los objetivos estudiantiles y frena el debido abordaje de los cursos programáticos establecidos. Estos inconvenientes pueden ser minimizados si el profesor implementa estrategias de trabajo colaborativo que le admitan ese cambio de comportamiento esperado y formen en los alumnos no solamente nuevas aptitudes, sino además actitudes positivas.

Bajo lo descrito se ha planteado el objetivo de determinar la relación entre el trabajo colaborativo y la aptitud vocacional en estudiantes de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco - 2018.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1. Trabajo colaborativo

El vocablo trabajo colaborativo hace referencia a metodologías de aprendizaje que tiene su origen de la colaboración con grupos que entablan espacios de discusión, con el propósito de informarse o de efectuar trabajos en equipo. JOHNSON, JOHNSON y JOHNSON

(1998: 54) lo conceptualiza como “un sistema de interacciones cuidadosamente diseñado que organiza e induce la influencia recíproca entre los integrantes de un equipo”; además, CROOK (1998; 71) dice “aviva y enriquece el proceso de aprendizaje del estudiante al mantener su interés y proporcionar un hábitat de aprendizaje más natural”. Y, CABERO (1999: 38) señala “En el trabajo colaborativo se comparte la autoridad y se acepta la responsabilidad, entre todos, de las acciones del grupo, es decir existe un compromiso individual de cada integrante con el grupo”.

También, la definición más directa del trabajo colaborativo es "la utilización en la enseñanza de pequeños grupos para que los alumnos trabajen juntos con el fin de maximizar en aprendizaje, tanto el propio como el de cada uno de los demás" (SMITH, 1996: 71).

Igualmente, se pone en consideración por un lado a RUGARCÍA (1995: 17), quién expone:

El trabajo colaborativo puede concebirse como una estrategia cooperativa, estructurada y sistemática para estimular la educación de los alumnos, en la que grupos pequeños de estudiantes trabajan juntos para lograr un objetivo de aprendizaje. Difiere de otras técnicas grupales en su recia estructuración, que asegura una efectiva interacción entre los miembros del grupo y en su “insistencia” de que cada alumno tiene que aprender al interactuar con sus compañeros.

Un elemento clave en esta definición corresponde a la necesidad de constituir grupos pequeños, lo cual garantiza la interrelación entre

los alumnos y generará un ambiente requerido que permitan el intercambio de información.

RIERA (2011: 141), refiere:

El trabajo colaborativo se refiere a un conjunto de procedimientos de enseñanza que parten de la organización de la clase en pequeños grupos heterogéneos, a partir de los cuales los alumnos trabajan conjuntamente de forma coordinada para resolver tareas académicas y profundizar en el aprendizaje. En este sentido, tiene en cuenta el potencial educativo de las relaciones interpersonales existentes dentro del grupo. Por lo tanto, una de las diferencias en el trabajo en grupo tradicional es la implicación y la interacción de los participantes.

En otras palabras, esta forma de trabajo yace su implicancia sobre el modo en que el profesor estimule los espacios de aprendizaje y favorezca la profundización de la interacción entre los alumnos, para llegar a establecer una sesión de clase en una experiencia enriquecedora.

También, PUJOLÁS (2009: 26), profesora de la Universidad de Vich, Barcelona, conceptualiza:

Es el uso didáctico de equipos reducidos de alumnos, generalmente de composición heterogénea en rendimiento y capacidad, aunque ocasionalmente pueden ser más homogéneos, utilizando una estructura de la actividad tal que asegure al máximo la participación equitativa (para que todos los miembros del equipo tengan las mismas oportunidades de participar) y se potencie al máximo la interacción simultánea entre ellos, con la finalidad de que todos los miembros de un

equipo aprendan los contenidos escolares, cada uno hasta el máximo de sus posibilidades y aprendan, además, a trabajar en equipo.

El constructo comentado pone de manifiesto que el grupo deben ser pequeños y heterogéneos y se garantice la participación equitativa de los miembros, potenciando la interrelación simultánea.

Y, para BARKELY, CROSS y HOWELL (2007), el trabajo colaborativo se define en función a tres parámetros. Primero, se caracteriza por ser deliberado y se debe gracias a una planeación formal. Segundo, la totalidad de los integrantes del equipo deben comprometerse de forma activa a laborar juntos en miras a alcanzar unos objetivos que son compartidos. Y en tercer lugar, el trabajo colaborativo posee su sentido si da pie a un aprendizaje significativo.

De acuerdo a las aportaciones de los principales precursores del trabajo colaborativo, entre los que se encuentran JOHNSON, JOHNSON y HOLUBEC (1994: 32), Kagan (1994: 118) y Cohen (1994: 8), se han organizado los elementos en las siguientes dimensiones:

Habilidades sociales. Se trata de destrezas necesarias para tomar decisiones, generar confianza, comunicarse adecuadamente, ayudarse, resolver conflictos, organizarse eficazmente, etc.

Procesamiento grupal. Implica la valoración conjunta por parte de los miembros del grupo del proceso de aprendizaje llevado a cabo.

Interdependencia positiva. Implica la percepción por parte de los miembros del grupo de que no pueden lograr el objetivo si los demás no lo logran.

Interacción promotora. Implica un entorno de aprendizaje activo donde los estudiantes se ayudan y apoyan entre sí.

Responsabilidad individual. Se relaciona con el grado de diversidad existente en el grupo en cuanto a habilidades, nivel académico, género, etnia, intereses, motivación, etc.

2.2. Aptitud vocacional

Por un lado, la aptitud posee sus orígenes en el latín (Aptus: capaz). Es decir corresponde a la capacidad congénita de un sujeto para efectuar una tarea de modo correcto, que posibilita el aprendizaje, desde el enfoque psicológico corresponde a las características que admiten pronosticar distinciones individuales en las condiciones futuras de aprendizaje (CASTILLO, 2013).

En cambio, la vocación corresponde a una inclinación a cualquier tipo de estado, profesión o carrera, disponibilidad innata para cumplir de modo correcto una establecida acción y a la vez ejecutarla como un sentimiento de interés y gozo, ambos elementos se encuentran inseparablemente entrelazadas (CASTILLO, 2013).

En definitiva, una definición de lo que entendemos por aptitud vocacional sería aquellas capacidades o habilidades que posee un

individuo para cumplir una labor determinada (en nuestro caso en el orden de la vocación) y que le van otorgando gratificación, seguridad y deseo de mejora en la ejecución de la misma (MARTOS, 2016).

3. METODOLOGÍA

3.1. Tipo de estudio

El estudio fue de tipo básica, en función al análisis de cada una de las variables se establecieron relaciones con el propósito de identificar el grado de relación entre ambas variables, este hecho constituyó un aporte teórico que nos permitió tener mayor claridad sobre el comportamiento de las variables.

El diseño utilizado en la investigación fue correlacional, para obtener una medida del grado o la fuerza de la asociación entre dos variables cuantitativas.

3.2. Población

En la investigación participaron, como población, todos los estudiantes matriculados en el último ciclo 2018 – II, que suman 1,666 de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco – Perú. La muestra la conformaron los estudiantes matriculados del último ciclo 2018 – II, que suman 123, carreras profesionales: Ingeniería

Agroindustrial (Área de Ingeniería), Economía (Área de Ciencias Económicas), Obstetricia (Área de Salud) y Educación (Área de Ciencias Sociales y Humanidades).

3.3. Procedimiento

El trabajo de campo, en la presente investigación, se inició con la organización de las condiciones referidas a la recolección de datos. Se llevó a cabo las coordinaciones con los decanos y docentes de las facultades solicitando las facilidades para la aplicación de los instrumentos: escala de aptitud vocacional tipo Likert, la cual fue tomada en cuenta del estudio de CASTILLO (2013) y otro de trabajo colaborativo considerado del estudio de FERNANDEZ-RIO, CECCHINI, MÉNDEZ-GIMÉNEZ, MÉNDEZ-ALONSO y PRIETO (2017). Previamente, los estudiantes recibieron explicación sobre qué trata la investigación y su importancia y para qué la aplicación de los instrumentos.

3.4. Análisis de datos

En el análisis descriptivo de los datos se utilizó las medidas de frecuencia y porcentaje y en el análisis inferencial se utilizó la Prueba de correlaciones de Rho de Spearman. Se tuvo en cuenta una significación de 0,05. En el procesamiento de los datos se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 20.0.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1. Análisis de resultados

Dentro de las características generales describimos: 79,7% (98 estudiantes) tuvieron edades entre 20 a 25 años, 61,0% (75 estudiantes) fueron de sexo femenino, 94,3% (116 estudiantes) correspondieron a estado civil soltero(a), 69,9% (86 estudiantes) permanecieron 5 años en la Universidad, 56,9% (70 estudiantes) solamente estudian y fueron de carreras profesionales de Ingeniería, Economía, Educación y Salud (Tabla 1).

Tabla 1. Características generales en estudiantes universitarios

Características generales	Frecuencia (n=123)	%
Edad en años		
20 a 25	98	79,7
26 a 31	23	18,7
32 a 37	1	0,8
38 a 42	1	0,8
Género		
Masculino	48	39,0
Femenino	75	61,0
Estado civil		
Soltero(a)	116	94,3
Casado(a)	3	2,4
Otro	4	3,3
Años de estudio en la Universidad		
4	3	2,4

5	86	69,9
6 a más	34	27,6
Situación personal		
Solamente estudia	70	56,9
Estudia y trabaja	53	43,1
Carrera profesional		
Ingeniería	29	23,6
Economía	40	32,5
Educación	15	12,2
Salud	39	31,7

Respecto a las dimensiones del trabajo colaborativo, la mayoría de los estudiantes percibieron de nivel alto en: Habilidades sociales (78,0%), Procesamiento grupal (75,6%), Interdependencia positiva (74,0%), Interacción promotora (81,3%) y Responsabilidad individual (83,7%) (Tabla 2).

Tabla 2. Dimensiones del trabajo colaborativo en estudiantes universitarios

Dimensiones del trabajo colaborativo	Frecuencia (n=123)	%
Habilidades sociales		
Alto	96	78,0
Medio	27	22,0
Bajo	0	0,0
Procesamiento grupal		
Alto	93	75,6
Medio	27	22,0
Bajo	3	2,4
Interdependencia positiva		

Alto	91	74,0
Medio	30	24,4
Bajo	2	1,6

Interacción promotora

Alto	100	81,3
Medio	21	17,1
Bajo	2	1,6

Responsabilidad individual

Alto	103	83,7
Medio	18	14,6
Bajo	2	1,6

En general, 91,1% (112 estudiantes) presentaron trabajo colaborativo de nivel alto, además 8,1% se ubicaron en el nivel medio y uno de ellos tuvo bajo trabajo colaborativo (Figura 1).

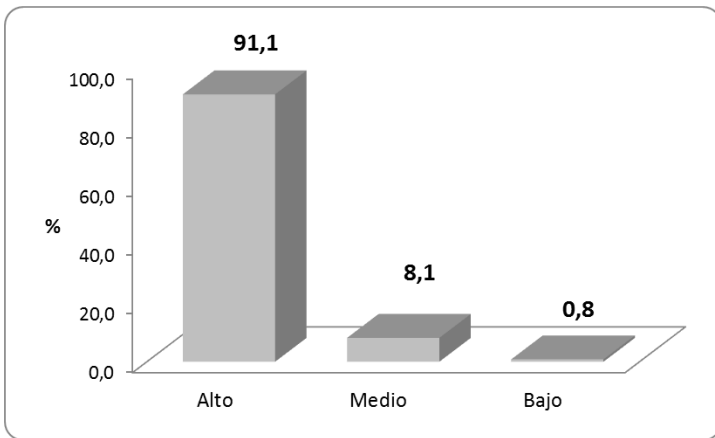


Figura 1. Trabajo colaborativo en estudiantes universitarios

Igualmente, 70,7% (87 estudiantes) mostraron aptitud vocacional alto y sin embargo, 29,3% (36 estudiantes) manifestaron aptitud vocacional bajo (Figura 2).

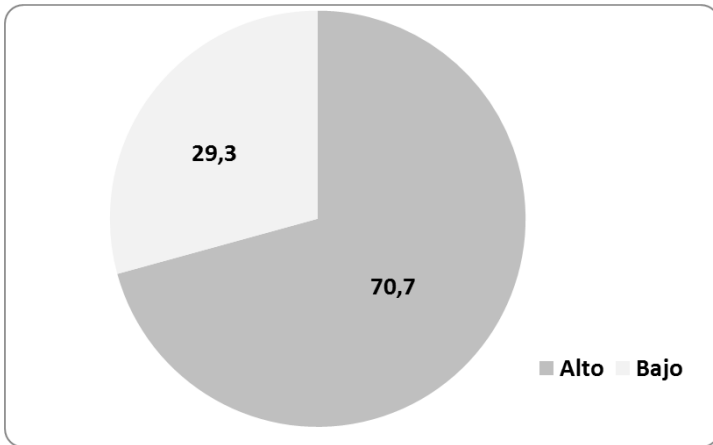


Figura 2. Aptitud vocacional en estudiantes universitarios

Concerniente al análisis inferencial, el trabajo colaborativo y aptitud vocacional registró una correlación significativa con $p \leq 0,000$, además, la aptitud vocacional se correlaciona con las dimensiones del trabajo colaborativo: habilidades sociales ($p \leq 0,000$), procesamiento grupal ($p \leq 0,000$), interdependencia positiva ($p \leq 0,000$), interacción promotora ($p \leq 0,000$) y responsabilidad individual ($p \leq 0,000$) (Tabla 3). Y, asimismo, estas correlaciones tuvieron dirección positiva (Figura 3).

Tabla 3. Correlación entre trabajo colaborativo y aptitud vocacional en estudiantes universitarios

Variable/Dimensiones	Muestra	Aptitud vocacional	
		Rho de Spearman	Significancia
Trabajo colaborativo	123	0,50	0,000
Habilidades sociales	123	0,49	0,000
Procesamiento grupal	123	0,41	0,000
Interdependencia positiva	123	0,36	0,000
Interacción promotora	123	0,45	0,000
Responsabilidad individual	123	0,42	0,000

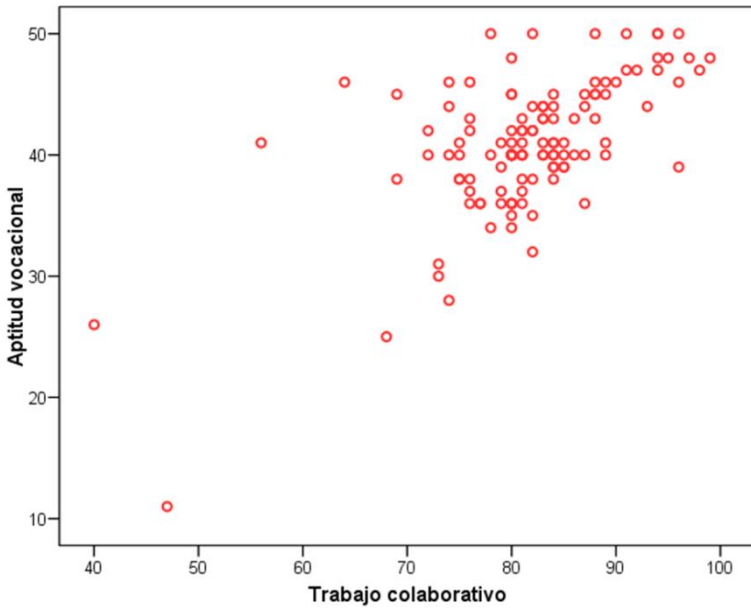


Figura 3. Dispersión de puntos entre trabajo colaborativo y aptitud vocacional en estudiantes universitarios

4.2. Discusión de resultados

El presente estudio coincide con otra investigación realizada por OBANDO (2009) quien concluyó que la metodología del trabajo colaborativo incrementa el rendimiento académico de los estudiantes y además mejora las habilidades sociales debido a que es una metodología alternativa que cede al estudiantes participar activamente en la cimentación de su aprendizaje y el aprendizaje del grupo.

También, GARCÍA-RUIZ y GONZÁLE (2013) destacan que los alumnos reflexionan que no solo aprenden más, sino que su aprendizaje es de mayor calidad con este tipo de metodología, desplegando una diversidad de competencias básicas en la formación universitaria y muy valiosa además para el ámbito profesional.

BUSTAMANTE (2014) en su investigación que tuvo por objetivo proponer el diseño de estrategias didácticas basadas en el aprendizaje cooperativo para el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes en las y los estudiantes del segundo semestre de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia), encontró que los alumnos perciben que su rendimiento mejoró con la implementación y la práctica del trabajo colaborativo con la repercusión de establecidas habilidades como: autonomía, síntesis y planeación.

SERRANO (1996) y ÚRIZ (1999) confirman que el trabajo colaborativo no es sólo una herramienta metodológica, sino, tal y

como lo establecen distintos investigadores, corresponde una condición necesaria en el desarrollo de capacidades en los estudiantes, tanto sociales como de conocimiento, ya que permite abarcar la multiplicidad de necesidades presentadas en cualquier tipo de aula.

Igualmente, DEJO (2015) pone de manifiesto una elevada valoración que plasman los estudiantes de todos los parámetros del trabajo colaborativo. Además, se muestra que logran las competencias requeridas para la asignatura. Sucintamente las actividades bajo los trabajos colaborativos les permiten mejorar altamente tanto sus competencias desde un punto de vista general, como apartadamente sus competencias específicas y transversales.

Por otra parte, hay que subrayar que este estudio se orientó a determinar la relación entre el trabajo colaborativo y la aptitud vocacional. Sin embargo, nuestros hallazgos han de ser tomados en cuenta con precaución. En primer lugar, porque la información proviene de encuestas ejecutadas a los alumnos universitarios, se carece de información objetiva que complemente los datos obtenidos. En segundo lugar, debido a que el diseño usado para controlar las variaciones en la información, carece de grupo de control o comparación. En esta clase de diseños se controlan muy pocas de las amenazas esenciales a la validez, por tanto, se ha de ser sensatos a la hora de valorar su validez interna. No obstante, nuestros hallazgos parecen apuntar tanto a una alta percepción de los alumnos tanto con el trabajo colaborativo, como en su aptitud vocacional.

Finalmente, desde nuestro punto de vista, el enfoque constructivista del aprendizaje -donde el estudiante edifica su propio conocimiento en interrelación con sus pares- confirma las implicaciones de este tipo de trabajo como herramienta fundamental para el desarrollo personal y social del estudiantado.

5. CONCLUSIONES

En general, 91,1% de los estudiantes tuvieron trabajo colaborativo alto y 70,7% manifestaron aptitud vocacional alto, y por tanto queda demostrado una relación significativa estadísticamente ($p \leq 0,000$) entre estas variables.

6. REFERENCIAS

- BARKLEY Elizabeth, CROSS Patricia y HOWELL Claire. 2007. **Técnicas de aprendizaje colaborativo**. Morata, Madrid (España).
- BASCOY Montserrat y BENITO Marisol. 2014. “Aplicación práctica del aprendizaje colaborativo en la clase de alemán con fines específicos”. **Caracciolos**. Vol. 2, No. 1. Universidad de Alcalá (España).
- BUSTAMANTE Josefina. 2014. “El aprendizaje cooperativo: una competencia imprescindible en educación superior”. **Revistas Bolivianas**. Vol. 2, No. 1: 26-35. Centro Psicopedagógico y de Investigación en Educación Superior (Bolivia).
- CABERO Julio, editor. 1999. **Tecnología Educativa**. Editorial Síntesis. Madrid (España).
- CASTILLO Inés Del Carmen. 2013. “Aptitud vocacional y rendimiento académico en estudiantes de la facultad de

- enfermería, Iquitos, 2013”. (**Tesis doctoral**). Universidad Nacional de la Amazonia Peruana (Perú).
- COHEN Elizabeth G. 1994. “Restructuring the classroom: Conditions for productive small groups”. **Review of Educational Research**. Vol. 64, No. 1: 1-35.
- CROOK Charles. 1998. **Ordenadores y aprendizaje colaborativo**. Ediciones Morata, Madrid (España).
- DEJO Natalia. 2015. “Adquisición de competencias en el marco del Aprendizaje Cooperativo: valoración de los estudiantes”. **Revista de Docencia Universitaria**. Vol. 13, No 1: 339-359. Universidad de Zaragoza (España).
- FERNANDEZ-RIO Javier, CECCHINI José A., MÉNDEZ-GIMÉNEZ Antonio, MÉNDEZ-ALONSO David y PRIETO José A. 2017. “Diseño y validación de un cuestionario de medición del aprendizaje cooperativo en contextos educativos”. **Anales de psicología**. Vol. 33, No. 3: 680-688. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (España).
- GARCÍA Alfonso y TROYANO Yolanda. 2010. “Aprendizaje cooperativo en personas mayores universitarias”. **Revista interamericana de Educación de Adultos**. Vol. 32, No. 1: 7-24. Universidad de Sevilla (España).
- GARCÍA Yaritza, LÓPEZ Daimaris y RIVERO Orestes. 2014. “Estudiantes universitarios con bajo rendimiento académico, ¿qué hacer?”. **EDUMECENTRO**. Vol. 6, No. 2: pp. 272-78. Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara (Cuba).
- GARCÍA-RUIZ, María R. y GONZÁLEZ Natalia. 2013. “El aprendizaje cooperativo en la universidad. Valoración de los estudiantes respecto a su potencialidad para desarrollar competencias”. **Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo**. Vol. 4, No. 7: 106-128. Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Docente A.C. Guadalajara (México).
- JOHNSON David W. y JOHNSON Roger T. 1989. **Cooperation and competition: Theory and research**. Interaction Book Company. Universidad de Indiana (EE.UU).

- JOHNSON David W., JOHNSON, Roger T., y HOLUBEC Edythe J. 1994. **Cooperative learning in the classroom**. Alexandria, VA: Association for supervision and curriculum development.
- JONSON David W., JONSON Roger T., JONSON Edythe. 1998. **Los nuevos círculos del aprendizaje**. Aique. Buenos Aires (Argentina).
- KAGAN Spencer. 1994. **The structural approach: Six keys to cooperative**. En S. Sharan (Ed.), Handbook of cooperative learning methods (pp. 115- 133). Westport, CT: Greenwood Press.
- MARTOS Juan C. 2016. Etapa II: **Aptitudes vocacionales**. Disponible en: <http://www.pastoral-vocacional.org/mente/aptitudes.html> Accedido el: 05/01/2019
- MENA Analía, GOLBACH Marta y VÉLIZ Margarita. 2009. **Influencia de los hábitos de estudio en el rendimiento de alumnos ingresantes**. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).
- NUÑEZ DEL RÍO Cristina y FONTANA Mónica. 2009. “Competencia socioemocional en el aula: características del profesor que favorecen la motivación por el aprendizaje en alumnos de enseñanza secundaria obligatoria”. **Rev Esp Orientac Psicopedag**. Vol. 20, No. 3: 1-12. Universidad Complutense de Madrid (España).
- OBANDO Patricia S. 2009. “Aprendizaje colaborativo en el rendimiento académico y habilidades sociales en el Programa de Especialización en Enfermería”. **Rev enferm Herediana**. Vol. 2, No. 1: 32-37. Universidad Peruana Cayetano Heredia (Perú).
- OBERTO Thania M. 2014. “El aprendizaje cooperativo como herramienta para la educación universitaria”. **Revista Educación en Valores**. Vol. 1, No. 21: 58-69. Universidad de Carabobo (Venezuela).
- PUJOLÁS Pere. 2009. **Aprendizaje cooperativo y educación inclusiva: una forma práctica para que puedan aprender juntos alumnos diferentes**. Ponencia presentada en las VI Jornadas de cooperación educativa con Iberoamérica sobre

- educación especial e inclusión educativa, Guatemala. OREALC/UNESCO.
- RIERA Gemma. 2011. “El aprendizaje cooperativo como metodología clave para dar respuesta a la diversidad del alumnado desde un enfoque inclusivo”. **Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva**. Vol. 5, No. 2: 133-149.
- RUGARCÍA Armando. 1995. “Aprendizaje en equipo (cooperative learning) en la universidad”. **Primavera**. N°25: 15-20.
- SERRANO José M. 1996. **El aprendizaje cooperativo**. En Beltrán, J.L. y Genovard, C. (Eds.) *Psicología de la Instrucción I. Variables y procesos básicos*, (pp. 217-244). Editorial Síntesis, Madrid (España).
- SMITH Karl A. 1996. “Cooperative learning: making “groupwork” work”. **New Directions for Teaching and Learning**. Vol. 67: 71-82.
- STRAND-NORMAN Carolyn, ROSE Anna M. y LEHMANN Constance M. 2004. “Cooperative learning: resources from the business disciplines”. **Journal of Accounting Education**. Vol. 22: 1-28. Virginia Commonwealth University, Richmond (USA).
- TONCONI Juan. (2013). “Factores que influyen en el rendimiento académico y la deserción de los estudiantes de la facultad de Ingeniería Económica de la una-puno, periodo 2009”. **Cuadernos de Educación y Desarrollo**. Vol. 2, No. 11: pp. 1-27. Grupo de Investigación eumed.net de la Universidad de Málaga (España).
- TRAN Van D. y LEWIS Ramon. 2012. “Effects of Cooperative Learning on Students at An Giang University in Vietnam”. **International Education Studies**. Vol. 5, No. 1: 86-99. La Trobe University (Australia).
- ÚRIZ Nicolás. 1999. **El Aprendizaje Cooperativo**. Pamplona: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, (España).
- VILLEGAS Carmen A., MUÑOZ Francisca O. y VILLEGAS Rosa E. 2016. “Hábitos de estudio de los alumnos en el área de Química

Orgánica”. **BIOTecnia**, Vol. 11, No. 3: 33-43. Universidad de Sonora (México).



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 35, N° 90 (2019)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve